

La filosofía en Aragón

Antonio JIMÉNEZ GARCÍA
(Universidad Complutense de Madrid)

La recuperación y rehabilitación de las diversas tradiciones de pensamiento peninsulares es una realidad que viene dando ya sus frutos desde hace un cuarto de siglo aproximadamente, cuando José Luis Abellán inició la publicación de su monumental y ya clásica *Historia crítica del pensamiento español* en siete tomos¹. En cualquier caso, no hay que olvidar que la reciente configuración de España como un estado de las autonomías ha venido a incidir en la proliferación de toda una serie de estudios encaminados a recuperar la rica y variada tradición cultural de las distintas regiones y nacionalidades. Como era de esperar, no ha escapado a esta perspectiva el pensamiento filosófico, y en la actualidad contamos con una serie de publicaciones interesantes entre las que, sin ser exhaustivos, merecen recordarse, entre otras, *El pensament filosòfic català* (Barcelona, 1966), de Jordi Berrio; *Pensamiento asturiano* (Gijón, 1983), de José B. Arduendo Caso; *Història del pensament a Mallorca* (Mallorca, 1985 y 1985, 2 vols.), de Sebastià Trias Mercant; *Tolerancia, ideología y disidencia. Historia del pensamiento castellano-manchego (Del siglo XI al XVII)* (Toledo, 1988), de Serafín Vegas González; *O pensamento galego na historia: aproximación crítica* (Santiago de Compostela, 1990), coordinado por José Luis Barreiro Barreiro; *La filosofía española en Castilla y León* (Valladolid, 1997 y 2000, 2 vols.), coordinado por Maximiliano Fartos y Lorenzo Velázquez. En un reciente artículo José Luis Mora² ha estudiado la enseñanza de la filosofía española en la universidad a través de las cátedras de “Historia de la Filosofía Española” o “Historia

¹ Publicada en Madrid por la Editorial Espasa- Calpe, salió entre 1979 y 1991. Hay otra edición realizada por el Círculo de Lectores en ocho tomos, Barcelona 1992.

² Cfr. MORA, J.L.: “La proyección de la ‘Historia de la Filosofía Española’ en la universidad”. *Revista de Hispanismo Filosófico* nº 6 (2001), pp. 33-52.

del Pensamiento Español”, señalando cuatro centros principales de influencia (Complutense y Autónoma en Madrid, Salamanca y Oviedo) y algunas individualidades destacadas y destacables. Conviene recordar aquí y ahora el papel que vienen desempeñando distintos grupos de investigación y análisis sobre el pensamiento español e iberoamericano reunidos en torno al “Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana” de la Universidad de Salamanca y a la “Asociación de Hispanismo Filosófico” en el interés creciente por estos temas dentro del ámbito académico durante los últimos años.

A estos dos foros mencionados pertenece Jorge M. Ayala, profesor en la Universidad de Zaragoza, cuya excelente obra sobre los pensadores aragoneses³ a lo largo de la historia acaba de ver la luz editada conjuntamente por las máximas entidades culturales de las tres provincias que forman la Comunidad Autónoma de Aragón. Estamos ante un libro que, según su propio autor, no responde a una curiosidad arqueológica, sino que busca conocer mejor la realidad histórica de Aragón desde el ámbito de la cultura y, a partir del estudio de las ideas filosóficas y morales, dar con las claves interpretativas del futuro desde la experiencia del pasado. A medio camino entre la historia de la filosofía y la historia de las ideas, el autor aborda en el primer capítulo toda una serie de cuestiones metodológicas e historiográficas a modo de justificación de su quehacer, si bien su planteamiento se deja resentir un poco por ese prejuicio que tanto daño ha hecho a nuestra historia filosófica al establecer como modelo inalterable de la misma un canon ya caduco (me refiero al modelo germano de mediados del siglo XVIII) que tal sutilmente distingue entre figuras de primer y segundo orden, entre sistemas e ideas, entre Filosofía con mayúscula y pensamiento con minúscula. El desarrollo metodológico según el modelo “historia de las ideas” a lo largo del siglo pasado con nombres tan importantes de nuestra tradición como Ortega, Gaos, Ardao y otros filósofos hispano-americanos, el mismo Abellán inclusive, muestra y demuestra hasta la saciedad la superación definitiva de la clásica “historia de la filosofía”, aunque la resistencia académica sea todavía muy fuerte. Admitido esto, no es necesario justificar la inclusión de Goya, Buñuel, Ramón J. Sender y Miguel Labordeta en la relación de pensadores aragoneses. Puesto que así lo hace el profesor Ayala, parece que la dicotomía entre historia de la filosofía e historia de las ideas es más aparente que real, y el mismo hecho de ponerse a escribir una tal historia es buena prueba de ello en

³ AYALA MARTINEZ, Jorge Manuel: *Pensadores aragoneses. Historia de las ideas filosóficas en Aragón*. Zaragoza-Huesca-Teruel, Institución “Fernando el Católico”-Instituto de Estudios Altoaragoneses-Instituto de Estudios Turolenses, 2001, 752 pp.

cuanto a su preferencia por la historia de las ideas. Los catorce puntos que propone como orientaciones metodológicas para una historia del pensamiento en Aragón, así como el subtítulo de la obra, nos dan la razón en nuestras consideraciones. Estoy totalmente de acuerdo con el autor cuando señala que la expresión “filosofía aragonesa” carece de sentido filosófico al ser imposible establecer una serie de características propias y distintas de las del resto de los pensadores españoles, sin olvidar, además, que tanto lo “aragonés” como lo “español” cumplen una función exclusivamente adjetiva frente a la sustantividad de la “filosofía”. Creo muy necesaria esta puntualización cuando vemos hoy, en determinados ámbitos autonómicos, el intento de legitimación sustantiva de historias regionales de la filosofía. De aquí el acierto de J. Ayala al ofrecernos no una historia de la filosofía aragonesa sino una historia de la filosofía en Aragón.

El desarrollo histórico del pensamiento en Aragón se subdivide en ocho núcleos temáticos desde la romanización de la península a partir de la primera organización administrativa del territorio aragonés en el convento jurídico casaraugustano, con nombres tan importantes como Marcial, Quintiliano y Aurelio Prudencio o, ya en el período de dominio visigodo, con las figuras de San Braulio y Tajón. A San Braulio, discípulo de Isidoro de Sevilla, debemos la ordenación del texto de las *Etimologías* del maestro hispalense tal como ha llegado a nosotros. El capítulo dedicado a la islamización de la península ibérica nos ofrece el esplendor de la cultura musulmana y judía en un momento en que Zaragoza era un núcleo intelectual de primer orden dentro de al-Andalus. En este sentido son de destacar los numerosos estudios de Joaquín Lomba⁴, catedrático de filosofía en la Universidad de Zaragoza, sobre el particular. Ayala va exponiendo el pensamiento de Avempace, Ibn Gabirol, Ibn Paquda, Ibn Ezra, Jehudah ha-Levi y Benjamín de Tudela, entre otros. Pero, a partir de los siglos XII-XIII, el pensamiento cristiano aparece en el horizonte del antiguo reino de Aragón con algún nombre muy conocido como el de Pedro Alfonso, y otros casi desconocidos como los de Domingo de Alquessa, Martín de Ateca, Pedro de Aragón, Berengario Tobías y Antonio Andrés.

⁴ El profesor Lomba ha realizado traducciones notables de textos clásicos como *El régimen del solitario* de Avempace, *La corrección de los caracteres* de Ibn Gabirol, *Los deberes de los corazones* de Ibn Paquda... Sus numerosos artículos y libros superan el centenar. A destacar: *La filosofía islámica en Zaragoza*. Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1987; *La filosofía judía en Zaragoza*. Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1988; *Avempace*. Diputación General de Aragón, 1989; *Avempace (h. 1070-1139)*. Madrid, Ed. del Orto, 1995; *Ibn Paquda (h. 1030-h. 1110)*. Madrid, Ed. del Orto, 1997.

El humanismo renacentista tuvo un gran desarrollo en Aragón abarcando diversos campos como la filología, la historia, la pedagogía, la teología, la filosofía y la ciencia. En ellos destacaron figuras de la talla de Antonio Agustín, Jerónimo Zurita, Juan Sobrarias, Pedro Ruiz Moros, Bernardino Gómez, Antonio Serón, Juan Lorenzo Palmireno, Pedro Simón Abril, Miguel Servet, Jerónimo Ripalda, Gaspar Lax, Pedro Sánchez Ciruelo, Juan Dolz, Miguel Francés, Juan de Oria, etc. Esta gran floración cultural aragonesa continuó dando frutos estelares durante el período siguiente, el correspondiente al barroco y a la contrarreforma. Es el momento de Pedro Malón de Chaide, los hermanos Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola, Baltasar Gracián, al que Ayala ha dedicado varios libros y estudios⁵, San José de Calasanz, Miguel de Molinos y Juan de Palafox y Mendoza. Por su parte, durante el período ilustrado destacan los nombres del jesuita Bartolomé Pou, autor de la primera historia de la filosofía escrita por un español bajo el título de *Theses bilbilitanae*; el célebre médico Andrés Piquer⁶, que escribió notables obras tanto de ciencia médica como de filosofía y moral: su *Lógica* se cuenta entre lo más interesante y original del siglo XVIII español; Ignacio Luzán, renovador de la estética literaria; Francisco Mariano Nipho, en quien el periodismo alcanza la categoría de arte; Félix de Azara, geógrafo y naturalista de pretigio internacional; Josefa Amar y Borbón, defensora del derecho de la mujer a la educación; Antonio José Rodríguez, representante del pensamiento reaccionario; Ramón de Salas, cualificado seguidor del primer liberalismo español dentro de la tradición sensista y condillaciana.

Dentro del siglo XIX, que Ayala califica como un siglo de retroceso aunque con fuertes individualidades en el ámbito del pensamiento liberal, se estudia a Francisco de Goya, Braulio Foz y Mariano Carderera (importantes pedagogos ambos), Joaquín Arnau Ibáñez (seguidor del krausismo), los regeneracionistas Lucas Mallada y Joaquín Costa, Ramón y Cajal, Rafael Salillas, Odón de Buén, Antonio Hernández Fajarnés y Manuel Polo y Peirolón, representantes estos dos últimos del pensamiento escolástico, si bien M. Polo desde una perspectiva claramente reaccionaria. La figura de don Santiago Ramón y Cajal, de quien celebramos este año el sesquicentenario de su naci-

⁵ Son muchos los artículos y estudios que el profesor Ayala ha dedicado a Gracián a lo largo de estos últimos veinticinco años por lo que es imposible mencionarlos aquí, aunque sí citaré algunas de sus monografías: *Reflejo y reflexión. Baltasar Gracián, un estilo de filosofar*. Zaragoza, Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón, 1979; *Estilo de vida y vida de estilo en Baltasar Gracián. Una lectura filosófico-literaria de su obra*. Zaragoza, Diputación Provincial, 1981; *Gracián: Vida, estilo y reflexión*. Madrid, Cincel, 1987.

⁶ Cfr. AYALA, J.M.: *Andrés Piquer (1711-1772)*. Madrid, Ed. del Orto, 1996.

miento, se magnifica a medida que pasan los años y hoy está considerado como uno de los más grandes científicos de todos los tiempos a la altura de Newton, Darwin, Mendel, Pasteur o Einstein; su obra magna, *Textura del sistema nervioso del hombre y de los vertebrados*, todavía válida a más de un siglo de su publicación, presenta los fundamentos primeros de la neurociencia moderna.

El último capítulo del libro, que es también el más amplio, está dedicado al siglo XX o la apertura a la modernidad con estudios acertadísimos y muy sugerentes sobre Ramón J. Sender, Luis Buñuel, Miguel Labordeta, Asín Palacios, Alberto Gómez Izquierdo, Bienvenido Lahoz, Camón Aznar, Constantino Láscaris, Manuel Mindán, Eugenio Frutos, Laín Entralgo, Legaz Lacambra, Alfredo Fierro y Andrés Ortiz-Osés. Dentro de esta relación de autores contemporáneos, todos ellos muy interesantes, quisiera destacar de manera especial los trabajos dedicados, en el apartado del personalismo cristiano, al Padre Mindán y a Eugenio Frutos. Al primero de ellos, mi maestro, porque sólo desde hace poco tiempo ha empezado a prestársele atención; discípulo de Gaos en Zaragoza, siendo ya sacerdote se trasladó a Madrid para estudiar filosofía en la célebre facultad de la República, donde una serie de catedráticos ilustres había elevado el pensamiento hasta un nivel nunca más logrado. Y aunque el Padre Mindán⁷ no ha sido un autor muy prolífico, en los últimos años, desde el horizonte centenario en que se halla instalado, nos ha ido regalando para la lectura sus memorias, su antigua tesis sobre Piquer, una serie de estudios gnoseológicos y la historia del Instituto Ramiro de Maeztu, en el que ejerció su magisterio filosófico desde 1941 hasta su jubilación en 1972; trabajo no menor fue la dirección de la prestigiosa *Revista de Filosofía* del Instituto de Filosofía “Luis Vives” del C.S.I.C. entre 1950 y 1969. Al segundo de los mencionados, extremeño de nacimiento pero aragonés de adopción, no muy conocido en los medios filosóficos aunque ocupó durante treinta años la cátedra de filosofía de la universidad de Zaragoza, porque sus libros destacan sobremanera el ambiente de mediocridad de la España de postguerra y en especial su estudio filosófico sobre los autos sacramentales de Calderón.

⁷ Cfr. mi artículo “Andrés Piquer y la Filosofía española del siglo XVIII (A propósito de un libro del P. Mindán)”, en *Revista de Filosofía* [Universidad Complutense de Madrid], 3ª época, volumen V (1992), número 8, pp. 429-439.